

EDUCACIÓN COMUNITARIA EN LA CIUDAD

APUNTES INICIALES Y AGENDAS EN
CONSTRUCCIÓN DESDE LA PLURALIDAD DE LO
URBANO

DOCUMENTO DE TRABAJO

Elaboración

César Mejía Zúñiga

Comisión Permanente de
Equidad y Diversidades

EDUCACIÓN COMUNITARIA EN LA CIUDAD

Apuntes iniciales y agendas en construcción desde la pluralidad de lo urbano

Documento de trabajo

Comisión Permanente de Equidad y Diversidades

(Periodo 2020- 2022)

Lucy Trapnell Forero
Grimaldo Rengifo Vásquez
Renata Bregaglio Lazarte
Sigfredo Chiroque Chunga
Vania Masías Málaga

Equipo técnico

Román Aller Zárate
Juana Sono Hernández

Elaboración

César Mejía Zúñiga

Consejo Nacional de Educación

Jr. Sánchez Cerro 2150, Jesús María – Lima, Perú
Teléfono: (511) 615-5966
<https://www.gob.pe/cne>

Lima, diciembre de 2023

En concordancia con su función de promover la concertación de opiniones y propuestas entre diferentes sectores y actores del país, la serie Documento de trabajo tiene como propósito difundir y animar el intercambio de ideas sobre las propuestas y recomendaciones de sus Comisiones de Trabajo. Las opiniones y recomendaciones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Contenido

Introducción

1. Contexto de la Educación Comunitaria
 - a. La ciudad, aproximaciones
 - b. Los sentidos de la educación comunitaria en la ciudad
 - c. Educación desde y para la comunidad, precisiones necesarias
 - d. Marco de referencia de las políticas de educación comunitaria y su implicancia en el contexto urbano.

2. Panorama actual de la educación comunitaria urbana
 - a. Caracterización de la Educación Comunitaria en la ciudad
 - b. Diversidad y Educación Comunitaria
 - c. La EC y los caminos de la afirmación cultural en la ciudad
 - d. Temas de interés común y sus ámbitos

3. Experiencias en Educación Comunitaria en la Ciudad
 - a. Kactus, teatro - circo, San Juan de Lurigancho
 - b. La Voz del Cajón, Ñana.
 - c. Asociación Wasillaqta, San Juan de Miraflores.
 - d. Arena y Esteras, Villa El Salvador.

4. Desafíos de la Educación Comunitaria en la ciudad
 - a. Problemas críticos

5. Notas para una agenda de la Educación Comunitaria urbana

Bibliografía

Introducción

Abordar la tarea de investigar, caracterizar, identificar desafíos y establecer pautas para una agenda sobre Educación Comunitaria en la Ciudad ha representado un verdadero desafío. Este desafío no solo se debe a la escasez de material de referencia relacionado con el contexto urbano peruano, sino también a la necesidad de abordar las particularidades para evitar simplemente trasladar los mismos componentes de la Educación Comunitaria de entornos rurales.

A pesar de que la Educación Comunitaria se ha fundamentado en las enseñanzas de la chacra y las cosmovisiones andino-amazónicas, recopiladas por algunos investigadores, educadores e instituciones comprometidas, como el caso de Pratec¹, existe una notable carencia de información al respecto en el ámbito urbano.

Por consiguiente, este documento ha estructurado su metodología en torno a entrevistas y análisis de información proveniente de experiencias in situ en distintas zonas de la ciudad capital: Lima Sur, Norte y Este (en total 18 entrevistas distribuidas en dos segmentos: actores y especialistas). El objetivo ha sido obtener información de primera mano y ajustar las afirmaciones de acuerdo con las respuestas proporcionadas. Este proceso se ha respaldado mediante la revisión de material bibliográfico para la obtención de marcos conceptuales, no definitivos, pero que estimulan la reflexión sobre el tema.

En este sentido, el documento se encuentra en una etapa inicial de elaboración y seguirá un enfoque metodológico similar, buscando contrastes y aportes de diversas voces. Creemos que este trabajo será de utilidad para comprender el tema desde perspectivas prácticas y experiencias locales, contribuyendo primero a delimitar algunos parámetros de caracterización y luego a ampliar los alcances con el fin de ofrecer aportes a las políticas públicas de Educación Comunitaria en entornos urbanos.

César Arturo Mejía Zúñiga
13 de Setiembre de 2022

¹ Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. Cuyos materiales bibliográficos han servido para el análisis conceptual del documento. <https://pratec.org/wpress/>

1. Contexto de la Educación Comunitaria

a. La ciudad, aproximaciones

La ciudad: construcción desde la migración

El vertiginoso proceso de desarrollo urbano en el Perú, iniciado en las décadas de los 50 y 60 debido a las migraciones internas, fue el resultado de complejos procesos históricos marcados por el centralismo y la consiguiente falta de atención a las necesidades de las regiones. Este fenómeno generó diversas manifestaciones sociales, políticas y culturales, fruto del encuentro entre lo rural y lo urbano, y contribuyó a la configuración de la urbanidad nacional con características propias, como lo urbano popular y la cultura chicha.

Dado que la ciudad acentúa desigualdades y fragmentaciones, especialmente en casos como Lima, donde se cancela su papel original de formar ciudadanos mediante la promoción de la ciudadanía desde la base de la igualdad de derechos, resulta fundamental reflexionar sobre lo que entendemos por ciudad. Esto implica aproximarnos al contexto urbano actual y reconocer elementos constitutivos de nuestras ciudades, como la migración, el sincretismo cultural y la emergencia de nuevos modos de ser y actuar en la urbe.

Partimos del reconocimiento de que las ciudades en el Perú se han construido sobre la base de la migración, lo que implica que el desarraigo es uno de sus elementos fundamentales. Frente a esta realidad, establecer lazos que conecten con el nuevo territorio fue esencial para construir una "nueva vida" lejos del lugar de origen. Esta premisa orientó la formación de una red de relaciones basadas en la búsqueda de "otros como nosotros". Para el migrante, esto implicó tejer vínculos de parentesco, compadrazgo y paisanismo, construyendo relaciones fundamentadas en la proximidad cultural y facilitando su adaptación al nuevo y a menudo desafiante entorno urbano.

Lo urbano se vivencia en "el barrio"

Para los primeros migrantes, la noción de ciudad surgió desde la carencia. El abandono del entorno rural, resultado del centralismo, otorgó a las capitales una imagen de alta calidad de vida. La necesidad alimentó el "sueño de progreso", impulsando así la migración masiva. La ciudad se convirtió en el "lugar ideal" donde se creía que todos los problemas podrían resolverse o la única opción en tiempos difíciles, aunque esta percepción distaba mucho de la realidad.

En un segundo momento, con la llegada a los márgenes de la urbe, conocidos como "cinturones de miseria", la ciudad se transformó en la vía para escapar de la pobreza y

alcanzar una vida digna. Sacrificio, esfuerzo y superación fueron los ingredientes que marcaron la receta que alimentaba el derecho de vivir en la ciudad.

La ciudad ha sido lo que ella ha representado en cada etapa. Por lo tanto, al identificar aspectos concretos de la vida urbana, es crucial definir nuestro enfoque. Esto nos llevó a dirigir nuestra atención hacia el barrio. Es en el barrio donde se experimenta la realidad urbana, ya que adquiere una significación palpable e identificable en la vivencia. El barrio es una relación física que tiene un área definida, se distingue por elementos comunes y un lenguaje arquitectónico que facilita la creación de espacios compartidos, permitiendo así la colaboración. Por esta razón, el barrio es identidad, memoria y posibilidad.

Un ejemplo claro de esto es la acción de las barras de fútbol que buscan cambiar la percepción de violencia en el distrito de La Victoria. Estas barras convocan y motivan a la niñez y juventud para realizar actividades que contribuyan a mejorar su entorno, como limpiar calles, sembrar, crear murales, y así van "haciendo barrio", demostrando que "somos barrio".

Ser comunidad en la ciudad

En sus comienzos, la ciudad rompe con el concepto de familia arraigado en lo rural, generando tensiones entre las tradiciones heredadas y la nueva estructura urbana, que tiende a descomponer los vínculos familiares. Así, los mayores puntos de quiebre se evidenciaron en aspectos como el idioma, la vestimenta y los roles familiares entre padres e hijos. El territorio a conquistar o construir se convierte en el protagonista de la vida comunitaria en la ciudad. Ante la pregunta de si es posible mantener la idea de comunidad en la ciudad, surgen algunas premisas posibles:

- Implica redefinir las dimensiones y definir los contornos específicos del espacio físico, evitando el uso genérico del término "comunidad". La abstracción de la palabra se desvanece cuando un niño puede señalar la calle de su casa, el mercado, el colegio, el árbol y los caminos que lo conectan con ellos. Esa es su comunidad. De manera similar, es urgente darle forma concreta a la noción de ciudad, que tiene un peso semántico y social significativo.
- Debe considerar las relaciones afectivas, ya que son las que atan al ser humano a un lugar y lo hacen habitable. El paradigma urbano a menudo reduce la sociedad a un conjunto de individuos segmentados, subestimando o simplificando el significado de la comunidad. Desde el método científico, predomina la relación sujeto-objeto, individualizado y desarraigado. Ante esto, es crucial reconocer las emociones y los sentimientos como elementos que sostienen y conectan a las personas en comunidad, tratándose más de un ente sintiente que de una noción puramente geográfica.

- La comunidad es un espacio seguro donde predominan la aceptación y el cuidado mutuo. En los barrios de Lima Sur, surgió la noción de "familia ampliada" como respuesta al desarraigo causado por la migración y los desplazamientos forzados. Esto proporciona un sentido de pertenencia que construye la identidad en la diversidad, expresada en el cariño como refugio ante la adversidad. La comunidad tiene rostros, olores, sabores y recuerdos que recrean el cariño.
- La comunidad enseña porque genera y expande un ambiente pedagógico que guía nuevas formas de organización y participación basadas en relaciones de respeto entre los pioneros (los primeros migrantes), los líderes o adultos referentes y las generaciones jóvenes que dan continuidad a los sueños. Esta utopía compartida es comunidad, da sentido a la vida y la convierte en una celebración, capaz de transformarse y adquirir nuevos significados en el nuevo territorio.
- El sentido de comunidad en la ciudad se manifiesta en la diversidad de culturas que dialogan y se rejuvenecen en espacios marcados por múltiples oposiciones. A pesar de estas tensiones, nuestras ciudades han generado formas de expresión dialogantes y acogedoras que se adaptan a contextos marcados por desigualdades. Esto refuerza la idea de que la diversidad es sinónimo de regeneración de la vida.

En palabras de Ana Sofía Toguchi, actriz y fundadora del grupo cultural Arena y Esteras de VES: "No solo hay una forma de mirar el mundo. Se aprende de cada enfoque. Podemos decir que el teatro también es comunidad. Explora el lenguaje de los sentidos, es aprender con el cuerpo y las emociones, es salud emocional, es seguridad social, aporta a la ciencia, se vincula con un todo. Cuando un niño ingresa a la casa cultural comunitaria de Arena y Esteras, vemos a un ser humano que se inicia en una práctica ancestral, aquella que en medio del fuego comenzó a esbozar ideas y aconteció a otras generaciones, obtuvo de la actividad presencial la virtud de vincularse en un acto de comunión. El teatro es entonces, comunidad".

b. Los sentidos de la educación comunitaria en la ciudad

Se trata de aprender, no de educar

Hablar de educación comunitaria en la ciudad nos conduce a una relación que no es visible a primera vista en el ámbito urbano. En este entorno, el modelo de vida moderno ha impuesto la universalización del acceso educativo, considerado la máxima aspiración

de toda paternidad responsable, un derecho ciudadano incuestionable y un símbolo de éxito para las políticas públicas de cualquier gobierno. Sin embargo, es ampliamente conocido que el tiempo de escolaridad y educación institucionalizada es significativamente corto en comparación con la duración total de la vida de una persona. Entonces, ¿este "otro tiempo" implica un período de no aprendizaje? Al preguntar, la respuesta emerge con entusiasmo: "No estudio, simplemente aprendo". Pero, ¿cómo? "Así nomás, observando, siendo curioso, experimentando, practicando hasta que lo hago bien" (Alberto Fierro Quispe, maestro constructor, Villa María del Triunfo). Aquí se revela una diferenciación necesaria que los sistemas educativos a menudo pasan por alto: la que pone énfasis en el acto de aprender antes que en el acto de enseñar. En este contexto, aprender se convierte en un acto de voluntad, en prestar atención, amplificar los sentidos y activar el hacer. En última instancia, ¿no es este el verdadero propósito de la educación? Aprender para la vida y, por ende, a lo largo de toda la vida².

Para el poblador migrante, la vida en la urbe demandó dos formas distintas de construcción del conocimiento: una que les permitiera integrarse y adaptarse al entorno urbano en constante cambio, que implicaba ajustes en la vestimenta, el idioma, el manejo de tecnologías, las relaciones marcadas por el trabajo asalariado y el uso de la moneda, así como la adaptación a los nuevos límites espaciales. Por otro lado, adaptarse no implicaba renunciar a lo propio, sino tener la perspicacia de incorporar los saberes llevados consigo al nuevo lugar de manera armoniosa y sin oposición. Aprender, entendido como sinónimo de apertura, diálogo, pluralidad y respeto, fue lo que orientó la construcción de nuestras emergentes ciudades.

Aprender para resistir, re-existir

La ciudad representa el gran proyecto político de la modernidad, respaldado por dos esferas de dominio: los sistemas educativos homogéneos y el entorno laboral competitivo, ambos reproduciendo la colonialidad del saber, y ambos funcionando como medidas de control y sujeción. Para alcanzar este objetivo, la ciudad ha extendido las jornadas de estos dos ámbitos, en los cuales la mayoría del tiempo de sus habitantes transcurre. Para maximizar este sistema, se vale del tráfico urbano como un medio para absorber aún más el tiempo y la energía de la población.

Hoy en día, nuestras poblaciones residen en un 70% o más en zonas urbanas, adaptándose como pueden a este esquema y enfrentando las embestidas del desempleo, la explotación, la inseguridad y la precariedad en los servicios públicos y, en muchos casos, privados. A pesar de la incertidumbre, las personas se aferran a las redes de cuidado mutuo que establecen con sus pares, vecinos, parientes y paisanos, con

² Proyecto Educativo Nacional PEN 2036

quienes comparten costumbres y creencias arraigadas en sus cuerpos, gustos y motivaciones.

Aunque la ciudad no esté diseñada para el encuentro, en los barrios se manifiestan las expresiones más fuertes de resistencia cultural y convivencia, respaldadas por el anhelo de una vida bonita y buena. Lo celebratorio actúa como catalizador de estas convivencias, como se evidencia en el hecho de que solo en Ate Vitarte se solicitan alrededor de 300 permisos para fiestas patronales al municipio cada semana, sin contar aquellas que se llevan a cabo sin el trámite edil.³

El aprendizaje ha sido, sin duda, la estrategia y herramienta más crucial en la edificación de las ciudades del país. Estas urbes se han configurado como complejas y heterogéneas mezclas de intereses, aspiraciones y posibilidades. La ciudad siempre representa un desafío, un constante diálogo con lo inesperado, un territorio que los migrantes han sabido domesticar y llenar de aromas, sabores, colores y texturas propias.

En este proceso, se han superado las tensiones entre tradición y modernidad mediante un diálogo de saberes. El migrante no solo ha resistido, sino que ha re-existido, es decir, ha ampliado la vida plena reescribiendo su historia y, con ello, la historia del país.

Recomponer el tejido social fragmentado

Las primeras décadas de vida urbana estuvieron marcadas por un escenario socio-político mundial caracterizado por la confrontación de dos ideologías opuestas y su lucha por el dominio geopolítico. A nivel interno, el conflicto armado interno y la dictadura fujimorista crearon una dinámica que propició la rápida ruptura de los antiguos espacios de participación social, debate político y negociación con los poderes. Estas estructuras, debilitadas por maquinarias que implantaron el miedo, la persecución política y la manipulación social, incluyeron sindicatos, movimientos estudiantiles y partidos políticos.

En este contexto, los espacios debilitados dieron paso a que las familias y las relaciones establecidas en los entornos inmediatos se convirtieran en el ámbito de contención emocional y material más resistente y expandido en la urbe. La noción de familia, entendida en una dimensión más amplia que la nuclear y consanguínea, se convierte en un tejido de afectos y cuidado mutuo que amplía el parentesco, siendo este el aspecto más destacado de la Educación Comunitaria (EC) en la ciudad.

La confrontación de ideas dejó de ser el propósito principal de colectivizarse, marcando pautas diferentes de existencia urbana, como la construcción del sentido identitario

³ Citado por David Venegas, coordinador Colectivo nacional Educación Comunitaria, COLECI, entrevista agosto 2022

entre barrios o territorios. En una ciudad segregada y marginalizada, arraigarse en un territorio y establecer las condiciones para insertarse en él, desarrollando modos propios de ser y actuar, alejados de cánones discriminatorios, se convierte en una marca de poder social en la búsqueda de legitimación.

Guillermo Valdizán, artista y gestor cultural de El Agustino, destaca la importancia de comprender el simbolismo existente en los diferentes territorios urbanos. Ejemplifica *“con la experiencia de un mural que, al borrar ciertos símbolos locales, generó conflicto con la comunidad, subrayando así la necesidad de respetar y comprender los signos propios de cada barrio”*.

Memoria colectiva para la construcción de futuros

Dado que la ciudad contemporánea se presenta como un "no lugar", donde las relaciones tanto intra como interpersonales no necesariamente se apoyan en tradiciones ancestralmente heredadas y donde opera la lógica de "ascender", cambiar, progresar y salir de, nuestras ciudades podrían carecer de narrativas colectivas arraigadas en sus individuos. Este vacío podría ser la raíz de la violencia, un rasgo distintivo y naturalizado en la urbe donde no existen conexiones que unan a sus habitantes y, por lo tanto, falta un conjunto de valores que posibilite una ética de convivencia.

Sin embargo, esta afirmación resulta superficial si se observa a los barrios como tejidos orgánicos donde fluyen deseos, promesas y voluntades que actúan como fuerzas endógenas para la construcción colectiva del "lugar soñado para la vida digna". Una premisa a favor es que las ciudades son entornos inacabados, siempre en proceso de construcción.⁴ La lógica del hacer continuo no solo implica la constante construcción de acciones, sino también la continua edificación de símbolos que quedan plasmados como memoria colectiva. Aquí, el concepto de memoria no se aborda desde una perspectiva histórico-monumental, sino como recuerdos vívidos que involucran la participación directa y la activación sensorial. Este enfoque permite al cerebro registrar eventos significativos y desarrollar memorias. Cabe destacar que esta construcción de memoria no comienza con la llegada al entorno urbano, sino que incorpora las memorias heredadas que forman parte del bagaje cultural del lugar de origen, donde los vínculos se mantienen vivos y se recrean constantemente en la urbe. Este fenómeno se manifiesta en aspectos como la gastronomía, las prácticas curativas y las celebraciones, entre otros.

La memoria colectiva, alimentada por estas prácticas, guía el presente y orienta el futuro de los barrios, sirviendo como un contrapeso ante los efectos perjudiciales del

⁴ Ballón, Eduardo. Algunas notas para pensar la ciudad del siglo XXI

individualismo y la comercialización de la vida urbana. La tarea de la Educación Comunitaria (EC) radica en recuperar, construir y preservar estas memorias, dado su arraigo en el territorio y su compromiso en el desarrollo de prácticas en colaboración con la comunidad. Un ejemplo concreto de este enfoque es la iniciativa de TECUS en El Agustino, que presenta una exposición itinerante de fotos históricas titulada "Te acuerdas de..." en conmemoración del 50 aniversario del distrito. En este contexto, Guillermo Valdizán destaca la necesidad de generar conocimientos, identidades y emociones como memorias activas y símbolos que constituyen nuestros barrios en el espacio concreto.⁵

c. Educación desde y para la comunidad, precisiones necesarias

Más allá del cúmulo de expansiones desordenadas provocadas por migraciones progresivas en espacios carentes y con políticas precarias, lo que ha perdurado en nuestras ciudades es la habilidad de organizarse y mantenerse a través de prácticas heredadas de las ancestrales *minka* o *mita*.⁶ Es decir, partiendo del principio de buscar el bien común, la educación ha desempeñado un papel fundamental en la construcción urbana en dimensiones sociales, políticas y culturales. Sin embargo, al ser la ciudad un proyecto propio de la modernidad (entendido como un plan, aspiración o propósito), se han llevado a cabo procesos educativos desde sus cimientos, así como se han desarrollado numerosas experiencias respaldadas desde el exterior o, incluso, vivencias cuyos protagonistas directos no siempre han sido consultados o informados. Por ello, es crucial hacer distinciones, no solo para comprender enfoques diversos, sino también para identificar actores y definir horizontes.

Educación desde la comunidad

Este ámbito es posiblemente el menos reconocido, ya que implica prácticas espontáneas, dispersas -aunque consistentes- y difíciles de enumerar, estructurar o manipular. Estas prácticas han surgido como respuestas naturales a entornos adversos y se mantienen porque las ciudades son proyectos en constante evolución, donde la vida urbana constituye un desafío continuo. En este contexto se encuentran::

- **Los aprendizajes orientados al trabajo**, Los aprendizajes orientados al trabajo, que capacitan para afrontar la incertidumbre, tales como albañilería, carpintería,

⁵ <https://www.facebook.com/search/top/?q=GUILLERMO%20VALDIZAN>

⁶ Formas de ayuda mutua en el antiguo Perú mediante el trabajo por turnos para las labores agrícolas de la comunidad o las obras públicas.

cocina, costura, comercio ambulante, ferias y una variedad de habilidades que operan en el ámbito de "mano de obra" o "servicios no formales"⁷. Son conocimientos transmitidos de generación en generación que arraigan la vida en la ciudad y dinamizan el territorio con prácticas de producción autónomas y expansivas.

- **Los aprendizajes para el servicio**, fundamentales en la construcción de los valores de los barrios, como la solidaridad, la reciprocidad y el bien común. Aquí se evidencian experiencias de organización popular, juntas vecinales, comités de defensa, medio ambiente, promotoras de salud, animadores deportivos, entre otros. Operan desde una perspectiva cooperativa, impulsados por el compromiso social. Buscan abordar problemas comunes, como enfrentar la delincuencia, cultivar y cuidar parques, o generar oportunidades para la población vulnerable mediante actividades en el espacio público. Su objetivo es fortalecer el sentido de comunidad, vulnerable en el entorno urbano.
- **Los aprendizajes intra e intergeneracionales**, presentes en todos los procesos de aprendizaje comunitario. Destaca la importancia de estos aprendizajes no basados en relaciones jerárquicas de poder, sino en la cercanía, confianza y generosidad. Vecino a vecino, abuelos a nietos, madres a hijas, jóvenes a jóvenes, tejiendo redes de intercambio de voluntades, fuerzas y saberes que nutren una esfera de afecto colectivo orientado al bien común. Orlando Aquisé Huarhuasi, gestor cultural de SJL, comparte su experiencia: "*Yo empecé chiquillo con amigos de la parroquia, salíamos a motivar a otros jóvenes como nosotros...*"

Educación para la comunidad

Aquí se sitúan los proyectos y programas que durante años han sostenido ONG⁸, Las iglesias y las instancias de cooperación internacional, aunque actualmente debilitadas, han desempeñado un papel significativo en las ciudades desde sus comienzos. Aunque se ha cuestionado su enfoque asistencialista, han sido fundamentales en la provisión de recursos y servicios básicos para la supervivencia de la población en áreas precarias. En la actualidad, las empresas han ganado relevancia en términos de proyección social, siempre alineadas con sus propios intereses empresariales. Además, las instituciones estatales, como municipios, museos y universidades, también llevan a cabo acciones en beneficio de la comunidad. Al hablar de "Educación para la comunidad", se enfatizan

⁷Aunque sabemos que la distinción "formal VS no formal" es tramposa en una sociedad opuesta al bienestar, corrompida desde sus cimientos, que no acoge las demandas reales y por el contrario excluye a quienes no alcanzan la oferta que el mundo privado impone.

⁸ Organizamos no gubernamentales

objetivos y metas predefinidos, lo cual no resta importancia a su contribución educativa, pero es crucial precisar que:

- Dado que la Educación Comunitaria (EC) se manifiesta como una educación sensible al conocimiento local (Pratec 2004), que responde a los desafíos del territorio y se aborda desde los saberes previos de la población, el carácter "intervencionista" de programas predefinidos desde un plan institucional lejano, o al menos no arraigado en el territorio, que además exige cumplir con parámetros de metas, cronogramas e impactos, altera esta primera premisa.
- Sin embargo, esta afirmación no pretende menospreciar historias como las de las Pastorales Sociales de las parroquias de la Iglesia Católica, dispersas en los distritos periféricos de Lima, que desde los años '60 y '70 han impulsado gran parte de los procesos de formación de liderazgos políticos barriales y han forjado un movimiento de educación popular que luego dio forma al método del Ver-Juzgar-Actuar, que "nace de la praxis y vuelve en forma dialéctica a la praxis, aprovechando las ciencias políticas y sociales"⁹
- En este sentido, es crucial no perder de vista el aspecto inductivo de estas experiencias y su orientación funcional para aquellos que las proponen, ya que esto predetermina sus resultados y debilita su sostenibilidad.
- La sostenibilidad desempeña un papel fundamental en la Educación Comunitaria (EC), ya que implica una educación que perdura a medida que avanza con la misma comunidad, es decir, es la comunidad misma la que se dirige hacia la consecución de sus propios logros. Para lograrlo, activa sus redes de interaprendizaje desde la reciprocidad, renovando saberes arraigados en los cuerpos, como los oficios y las artes saludables.

d. Marco de referencia de las políticas de educación comunitaria y su implicancia en el contexto urbano

Perú ha logrado la aprobación de importantes normas que sustentan y promueven la Educación Comunitaria, destacando el papel sinérgico del Colectivo Nacional de Educación Comunitaria Intercultural (COLECI). Este colectivo, conformado por organizaciones, instituciones y educadores/gestores educativos comunitarios en todo el país, impulsa prácticas de educación comunitaria con un enfoque fuerte en el auto-reconocimiento y una identidad que los distingue como educadores/gestores comunitarios, separándolos de las formas institucionalizadas de educación.

9

https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/15858/Fernandez_tg.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Un aspecto crucial de este proceso ha sido el estrecho diálogo entre el colectivo y los operadores de la administración estatal, especialmente la unidad de Educación Comunitaria del Ministerio de Educación, una oficina pequeña pero efectiva dentro de la DIGEIBIRA. Esta unidad ha logrado sumar esfuerzos y articular voluntades para que la Educación Comunitaria sea reconocida en la sociedad peruana.

La pandemia, al forzar la cancelación total de los servicios educativos presenciales y el cambio a clases remotas, destacó la importancia de la Educación Comunitaria y la urgencia de fortalecerla. Además, puso de manifiesto algunas necesidades cruciales que, a pesar del retorno a la presencialidad, no deben pasarse por alto:

1. Recuperar el papel educador de las familias y comunidades, un rol histórica y culturalmente primordial que se ha ido perdiendo con la educación moderna e institucionalizada.
2. Poner énfasis en contextualizar el currículo y proporcionar a los docentes mayores herramientas metodológicas y administrativas para hacerlo.
3. Reconocer y fortalecer a las organizaciones y educadores/gestores de educación comunitaria para que complementen y refuercen los procesos educativos en diversos ámbitos.
4. Capacitar y comprometer a las instancias locales de gobierno en su papel facilitador y articulador en la educación comunitaria.

Abordar estas necesidades, que la pandemia evidenció y que deberíamos considerar como aliada para el cambio, implica fortalecer una educación que vaya más allá de las estructuras escolares convencionales. Se trata de una educación que confíe y dialogue con la sociedad y sus actores locales, quienes desde siempre asumen compromisos y tareas frente a las deficiencias y demandas educativas en el territorio, a menudo en tensa relación con los sistemas educativos institucionalizados.

Al revisar las normas que rigen la Educación Comunitaria, se observa que, aunque hay avances, estos son más evidentes en el ámbito rural, lo cual es comprensible dada la relevancia de la educación intercultural bilingüe (EIB) en un país tan diverso y plurilingüe como Perú.

Por ello citaremos aquí en resumen sólo algunas normas cuyo alcance es macro y cuya aplicabilidad debe servir de referente en los escenarios urbanos:

- **Ley 28044 (2003), Ley General de Educación**, en el Artículo 2, precisa que la “Educación es un proceso de aprendizaje y enseñanza que se desarrolla a lo largo de la vida que contribuye a la formación integral de las personas”, lo cual se “desarrolla en Instituciones Educativas y en diferentes ámbitos de la sociedad”. Además, en los artículos 25 y 26, se precisa que el Sistema Educativo es

“integrador y flexible porque abarca y articula todos sus elementos y permite a los usuarios organizar su trayectoria educativa”; además, se adecúa a las necesidades y exigencias de la diversidad del país “para que toda persona tenga oportunidad de alcanzar un mayor nivel de aprendizaje”.

- El **Reglamento de la Ley General de Educación**, aprobado mediante Decreto Supremo N° 011-2012-ED, en concordancia con lo descrito en el párrafo anterior, en su Artículo 111, precisa que la Educación Comunitaria “es parte de Sistema Educativo Nacional, por cuanto el Estado la reconoce y valora”, y, en el Artículo 115, complementa que el Estado “promueve la Educación Comunitaria teniendo en cuenta la diversidad del país y respetando la autonomía de las organizaciones de la sociedad”.
- El **Proyecto Educativo Nacional al 2036**, aprobado por Resolución Suprema N° 009-2020-MINEDU), en la Orientación Estratégica 4, determina que “las organizaciones sociales, las empresas, los medios de comunicación y las comunidades asumen su responsabilidad por la educación de las personas aportando con sus acciones a una convivencia democrática y sostenible”; Además, en la Orientación Estratégica 6 del PEN, se precisa que el "sistema educativo promueve y certifica los aprendizajes logrados dentro o fuera de la escolaridad y brinda trayectorias diversas y flexibles a lo largo de la vida de las personas".
- El **Reglamento de Organización y Funciones del Ministerio de Educación**, aprobado mediante Decreto Supremo N.° 001-2015-MINEDU, en coherencia con las disposiciones de la Ley General de Educación y en el marco de la descentralización del Estado Ley de Bases de la Descentralización (Ley 27783, 2002), en su Artículo 3, establece que el Ministerio de Educación, como ente rector del Sistema Educativo Nacional, tiene la función de “formular, dirigir, regular, ejecutar y evaluar, en coordinación con los Gobiernos Regionales, la política educativa nacional” así como “formular, regular, aprobar, ejecutar y evaluar, de manera concertada, el Proyecto Educativo Nacional”.
- **Resolución Ministerial N.° 177-2015-MINEDU**, se conforma la Unidad de Educación Comunitaria, a la cual se le asigna la responsabilidad del “fomento y desarrollo de la educación comunitaria en coordinación con los órganos correspondientes”.
- **Resolución Ministerial N.° 571-2018-MINEDU, Lineamientos de Educación Comunitaria**, tiene por finalidad establecer orientaciones para el fomento y desarrollo de la Educación Comunitaria y contribuir a la formación permanente, integral e intercultural, de los niños, niñas, jóvenes y adultos en ámbitos comunitarios, en el marco de una sociedad educadora y de una comunidad de

aprendizaje. Esta norma orienta y define los conceptos básicos y enfoques que sustentan la Educación Comunitaria, precisa las características constitutivas, establece los objetivos y alcances, determina los ejes y lineamientos para el desarrollo, fomento y gestión de Educación Comunitaria, asimismo las responsabilidades de la implementación de esta norma nacional.

- **Resolución Viceministerial N.º 052-2021-MINEDU**, documento normativo denominado “Disposiciones para la articulación de la Educación Comunitaria con otras modalidades educativas y entidades”
- **Ley No. 30487 de Promoción De Los Puntos De Cultura** cuyo objeto es reconocer, articular, promover y fortalecer a las organizaciones cuya labor, desde el arte y la cultura, tienen incidencia comunitaria e impacto positivo en la ciudadanía. Teniendo como Finalidades las siguientes: a. Promover la identificación y reconocimiento, a través del registro como punto de cultura, a nivel nacional, de las organizaciones culturales con incidencia comunitaria, así como propiciar su formalización progresiva. b. Ampliar las oportunidades de desarrollo integral y bienestar de los ciudadanos, así como la mejora de la convivencia en comunidad gracias a las acciones que despliegan los puntos de cultura.
- **Ordenanza No. 1673** que instituye como política pública de la Municipalidad Metropolitana de Lima el reconocimiento, la promoción y el fortalecimiento de la Cultura Viva Comunitaria existente en el territorio de Lima Metropolitana.

2. Panorama actual de la educación comunitaria urbana

a. Caracterización de la Educación Comunitaria en la ciudad

Aunque el Reglamento de la Ley General de Educación N.º 28044, artículo 120, la define como: "...una forma de educación que se realiza desde las organizaciones de la sociedad que no son instituciones educativas", es relevante considerar algunas premisas esenciales:

1. Se trata de procesos espontáneos que no siempre están dentro de estructuras organizativas. En la mayoría de los casos, estos procesos se fundamentan en prácticas de las personas en la búsqueda de resolver sus necesidades cotidianas. Por lo tanto, aprender forma parte de un tejido de compartires que no está configurado previamente.
2. Forma parte del ecosistema territorial propio. Verlo únicamente como una respuesta a vacíos educativos estructurales o brechas sociales sería reduccionista. La educación

comunitaria se desarrolla de manera orgánica y continua en todas las comunidades debido al deseo y la voluntad de sus integrantes.

Para comprender estas premisas, es crucial analizar tres aspectos que la caracterizan:

- **Las necesidades / precariedades**

Es ampliamente reconocido que la necesidad actúa como maestra. Ella nos guía hacia la búsqueda de soluciones acertadas, transitando siempre por dos vías: responder desde la sabiduría acumulada, es decir, explorar la memoria de lo conocido -el saber arraigado- y optar por soluciones prácticas y significativas. Aquí se conjugan la gestión eficiente del tiempo, los recursos y las posibilidades.

La construcción de ciudades a través de procesos migratorios trajo consigo un sinnúmero de necesidades en condiciones extremas. Atender a estas necesidades no solo implicaba afirmar la vida, sino también alcanzar aspiraciones y realizar sueños. La necesidad, en este contexto, se convierte en sinónimo de fermento utópico.

En las siempre evolutivas urbes, responder a una necesidad implica una constante interacción entre el deseo y la realidad, dando lugar a la posibilidad. "Donde nada tenemos, todo lo haremos" fue el lema inicial de los habitantes de Villa El Salvador y quizás sea el emblema urbano más potente del Perú. De esta realidad surgieron formas de resolución endógena, como la organización popular, la dirigencia vecinal, las asambleas, las faenas comunales y la autoconstrucción, como respuestas creativas a las carencias impuestas por la urbe excluyente.

Otro elemento distintivo fue su carácter colectivo. Responder a la necesidad no es posible de forma individual. Aprender a enfrentar los desafíos urbanos ha dado lugar a una nueva ciudadanía, una que conquista derechos, incorpora prácticas heredadas y resuelve creativamente los dilemas laborales. Como lo expresa con orgullo Rosa Vargas Pacco, natural de Cusco: "Todo esto me lo he ganado con mi esfuerzo, con trabajo honrado, sacando adelante a mi familia, dando ejemplo. Estoy orgullosa".

- **Los espacios /territorios**

Un elemento esencial en la educación comunitaria en la ciudad es la consideración de los espacios urbanos. La geografía urbana, especialmente en ciudades como las nuestras, es compleja debido a la convergencia de procesos diversos y tensiones no resueltas relacionadas con la aglomeración en las áreas

de vivienda, la utilización del suelo, las dinámicas de poder y la diversidad de identidades que coexisten, no siempre en una armoniosa convivencia. Todo esto incide y afecta las interacciones sociales de los habitantes. A pesar de ello, el espacio urbano rara vez es reconocido como un protagonista importante; se hace referencia de manera genérica, sin destacar la importancia de nombrar lugares específicos y comprender la magnitud de su función. Es esencial referirse a la calle, la plaza, la esquina y la cuadra para apreciar que sobre estos se construyen signos y significados, transmitiendo narrativas que influyen en el sentido común de quienes los habitan.

Algunos factores clave para explorar este tema son: (1) La ciudad como un laberinto de trayectos entre diferentes puntos (2) La arquitectura urbana diseñada para el aislamiento, que no fomenta el encuentro (3) La vida urbana que solo es posible a la velocidad que impone, sin permitir detenerse ni ralentizar el ritmo. Aunque las relaciones en los espacios urbanos tienden a segregar, aislar y confrontar, reproduciendo los estados de violencia característicos de las ciudades, estas mismas razones han impulsado dinámicas barriales que buscan lo contrario. Se trata de experiencias no masivas pero tampoco aisladas, que buscan generar encuentros entre diversos grupos que conviven en un espacio común, apelando a las memorias, las tradiciones y la búsqueda del bien común, siempre incorporando aspectos cálidos y festivos. Un ejemplo notable es el FITECA, Festival de Teatro de Calles Abiertas, que se celebra desde 2001 en el distrito de Comas. Este evento es impulsado por un colectivo formado por organizaciones culturales, juntas vecinales, comedores populares, activistas y voluntarios que se unen para convertir las calles, los cerros y las canchitas deportivas en verdaderos lugares de encuentro comunitario y celebración. Este espíritu se refleja bien en lemas como *"Juntemos nuestras experiencias, que nos impulse el amor, ¡construyamos imaginarios!"*

- **Los actores /vecinos**

Desde los entornos rurales, la identificación del papel de los abuelos y abuelas, a quienes se les denomina "yachacs" por su sabiduría en quechua, los coloca como actores clave en el desarrollo de la educación comunitaria. En la ciudad, donde la velocidad y la productividad son rasgos distintivos de la vida urbana, a menudo se les niega este reconocimiento a los adultos mayores. Sin embargo, el papel de los abuelos adquiere otra dimensión igualmente importante: (1) Son los fundadores y pioneros cuyo papel en la construcción de las ciudades en sus inicios fue determinante. (2) Conservan la memoria histórico-social. (3) Transmiten los valores culturales desde sus prácticas cotidianas. (4) Generan lazos de cuidado en el entorno barrial.

Con esta premisa y reconociendo que la calle es el escenario donde se establecen los nexos de comunicación que permiten el aprendizaje comunitario, encontramos un variopinto abanico de actores, a menudo invisibilizados. ¿Quiénes son? Todos aquellos que hacen de la calle su lugar de actuación. Distinguimos dos categorías: (1) Desde la productividad y el trabajo: el bodeguero, la anticuchera, el heladero, el reciclador, etc. Y (2) desde el servicio: el dirigente, la promotora de salud, el animador deportivo, etc. Ellos establecen las relaciones que otorgan al barrio una identidad propia y son la memoria del barrio. Sus lugares de acción propician encuentros e interacciones mediadas por el disfrute, como por ejemplo, compartir comida en una esquina, lo que permite estrechar lazos afectivos a través del encuentro, la conversación y el tiempo sin prisas. Luego están aquellos que cuidan, mejoran y transforman el entorno desde su acción de servicio, desempeñando un papel restaurador de la confianza y, por ende, de la salud emocional colectiva en la urbe.

Ellos se aferran a la memoria, construyendo una pared de recuerdos emotivos, ladrillo a ladrillo de experiencias significativas. La palabra clave aquí es "vecino/vecina", que denota una proximidad de respeto más que física. Vecino es aquel con quien compartes historias, memorias, retos y compromisos. Vecino eres tú mismo enunciado en el otro. Vecino es un homenaje constante. Vecino es comunidad realzando la singularidad.

b. Diversidad y Educación Comunitaria

En la RM N.º 571, el MINEDU expresa que "La Educación Comunitaria es la expresión de la diversidad..." (5.3 - a). Esta afirmación es válida en un país como el nuestro, pero se complica en los ámbitos urbanos. La diversidad, vista desde la diferencia, acentúa aquello que nos separa los unos de los otros, instando la mirada sobre las oposiciones, reforzando las discordancias y negando, mostrándonos como adversarios. ¿Por qué? Pues el mundo urbano se basa en la homogenización de la vida moderna eficaz a las necesidades del mercado. Vista así, la vida urbana no resulta afín con la diversidad, y esto se refleja en todas las esferas.

En la salud, por ejemplo, opera un único sistema: examen, diagnóstico, medicalización y cura rápida del cuerpo o sujeto enfermo. No se exploran otras dimensiones posibles. Aquí, lo que prima es la intervención eficaz para devolver al sujeto a su estado productivo y procurar que genere el mínimo de pérdida. Se evade la dimensión cultural, espiritual y los contextos del "ser" afectado, y se mira la afección, la enfermedad. Esto lleva a que se deje de mirar, escuchar y reconocer al otro, y no hay una conversación

real entre las partes, solo un monólogo que el personal médico aprende a seguir y repetir para cumplir eficientemente su trabajo o función.

No obstante, la diversidad no es dependiente de los sistemas institucionalizados; por el contrario, se expresa en la creatividad de quienes han sabido transitar mundos muchas veces hostiles, aprendiendo a responder con paciencia y generosidad. La diversidad se manifiesta en la vida cotidiana, pervive en los contornos y gana su espacio al no poder ser absorbida bajo las lógicas de la producción en serie. Una prueba de ello la encontramos en los mercados de todas las ciudades, donde junto a las marcas de las grandes empresas, se encuentran comidas, hierbas o productos que forman parte de un paralelo en las interacciones de compra y venta y que subsisten porque van más allá de la transacción comercial: su valor radica en la memoria del terruño, el recuerdo de la infancia o la tradición heredada. Así, en cada mercado, siempre hay un espacio para la casera que vende tuna pelada, higadito con mote o emoliente caliente.

No se busca reducir la diversidad a un plano simplista; por el contrario, se apunta a darle cuerpo y formas de expresión reales. Al estar insertada en los programas curriculares como "una actividad más" a cumplir, se pierden las posibilidades de hacerla parte del todo educativo de manera integral y transversal. Para abordar esto, se proponen algunas pautas a modo de sugerencias:

- Cambiar la lógica de ver la diversidad como sumatoria de costumbres y tradiciones con algunos puntos de encuentro, a **diversidad como relaciones de equivalencia** que hacen posible la complementariedad de formas de vida.
- Valorar la diversidad como la mochila que ha permitido persistir, recrear y expandir la vida de las poblaciones migrantes en la urbe. **Diversidad como signo de resistencia cultural.**
- Comprender que **sólo desde la diversidad es posible lograr autonomía**. Ello es quizás el signo de mayor peligro en sociedades que empujan a las dependencias de las que se sostienen los monopolios.
- Rescatar las múltiples formas de ver los mundos (cosmovisiones) que anidan al interior de las familias es resguardar y expandir las diversidades. **Diversidad encarnada en las manos y voces de abuelos y abuelas.**
- La diversidad no se enseña, se comparte, se vivencia, se valora y se resguarda, pero, sobre todo, **diversidad es crianza mutua, crianza de wawas (niñeces) con identidad**. Tarea urgente en nuestras urbes que imponen discursos alienantes y políticas de sujeción.

c. La EC y los caminos de la afirmación cultural en la ciudad

La autoconstrucción

Los vertiginosos procesos migratorios del campo a la ciudad pusieron de manifiesto la falta de políticas urbanas planificadas para la construcción, expansión y ordenamiento. La incapacidad estatal de respuesta y las políticas neoliberales sin restricciones llevaron al surgimiento de respuestas que emanaron de los mismos bolsillos migratorios. La autoconstrucción se convirtió en la vía para realizar el derecho a la vivienda para millones de familias que se establecieron en zonas de alta vulnerabilidad, en procesos de adjudicación de tierras que a menudo excedían lo legal, y donde no existían pautas mínimas para orientar la vida urbana de antemano. Más allá de aspectos controversiales que hoy subyacen como causas de brechas sociales y violencias sistémicas, está claro, aunque poco citado, que esto también trajo consigo el nacimiento de un modo de vida casi como un linaje urbano: el de los albañiles.

El mundo de la construcción opera sobre factores que tienen como base las mismas nociones de la educación comunitaria: (1) Se trata de un oficio que se aprende únicamente a través de la práctica. El albañil comienza como ayudante de otro(s) que lo entrena y le proporciona el conocimiento mediante la acción, compartiendo saberes (2) Es un aprendizaje para la vida, que surge de la necesidad, sostiene a la persona que lo aprende y proyecta su futuro y el de los suyos (3) Se desarrolla y expande mediante relaciones de confianza y respeto en ámbitos no institucionalizados, siendo servicio, trabajo y cariño al mismo tiempo (4) Se transmite de generación en generación, generalmente a través de la línea masculina, ya que un albañil suele compartir los conocimientos y secretos de su oficio con hijos, sobrinos, etc., que los heredan y los adaptan a sus propios métodos.

Se trata, además, de un mundo amplio que ha permitido el crecimiento de las ciudades desde sus bordes con autonomía y originalidad, reflejando los rasgos propios de la diversidad cultural presente en las ciudades y expresando los deseos y gustos de sus habitantes para lograr el tan ansiado sueño de una vida digna. Por ello, la construcción es también un elemento dinamizador urbano que afirma la cultura propia en una pluralidad de territorios urbanos. Rasgos similares se pueden observar en otras prácticas que son oficios de vida, como la carpintería o la soldadura, por mencionar algunos más, donde no debe pasarse por alto el hecho de que son formas propias de resolver la ausencia del Estado en materia laboral.

En este contexto, Alberto Fierro Quispe, natural de Puquio, Ayacucho, maestro de construcción, nos comparte: *"Llegué a Lima a mis 20 años y tenía que ganarme la vida. Un pariente me recomendó ser ayudante de maestro de obra. Yo no sabía nada, pero no podía quedar mal. Así fui aprendiendo observando y*

grabándome las pautas del conocimiento mediante la acción. A veces me salía mal y tenía que empezar de nuevo. Siendo paciente, he aprendido de todo (...) Así he enseñado también a mi hijo mayor, a mi hermano, a dos sobrinos y a más de 20 jovencitos. Algunos ya son maestros de obra y siempre me agradecen. Comparto todo lo que aprendo, ¿para qué ser mezquino? Ahora ellos pueden alimentar a sus familias, como yo. Por eso, estoy muy agradecido con mi trabajo (...) Lo hago siempre contento porque hago un bien a la gente".

La comida

La comida no sólo es alimento, es cuidado, identidad, ofrenda, pero, sobre todo, es cariño. Alrededor de la comida se tejen las relaciones en las familias y las comunidades, se celebran los hitos de la vida de cada persona y colectivo y se regeneran los vínculos afectivos constantemente. La comida es un ente vivo que en el caso peruano es sinónimo de su diversidad biológica y su multidimensionalidad sociocultural. Es también la presencia de una cosmovisión profunda. El sabor es irrenunciable para el migrante pues ello representa perder el origen, cortar el cordón umbilical que le ata a lo matrístico de su raíz, aquello que edificó su ser físico-emotivo y su memoria colectiva y ancestral. La comida no solo representa alimentación; es cuidado, identidad, ofrenda y, sobre todo, cariño. Alrededor de la comida se entrelazan las relaciones en las familias y comunidades, se celebran los hitos de la vida de cada persona y colectivo, y constantemente se renuevan los vínculos afectivos. La comida es un ente vivo que, en el caso peruano, es sinónimo de su diversidad biológica y su multidimensionalidad sociocultural. Además, es la presencia de una cosmovisión profunda. El sabor es irrenunciable para el migrante, ya que representa la conexión con su origen y la preservación de su raíz matrística, aquello que construyó su ser físico-emotivo y su memoria colectiva y ancestral. En la ciudad, la comida se erige como el rasgo más distintivo del sincretismo cultural, un fenómeno que va más allá de la fusión, evitando las tensiones de clase, origen y color. La variedad siempre es bien recibida.

El carácter simbólico de la comida se remonta a la milenaria tradición agrícola y su relación mítico-religiosa, donde las deidades estaban asociadas a su papel productivo. La tierra, el agua, la lluvia y las montañas eran consideradas deidades a las que se les pedía y agradecía para asegurar cosechas abundantes, peces y lluvias.

En el contexto urbano, la comida como heredera de esta tradición ha conservado y fortalecido prácticas que resisten incluso en medio del agitado y rápido estilo de vida actual, con su prevalencia de comidas rápidas. Preparar quaker o quinua cada mañana en casa, o disfrutarlo en alguna esquina junto con pan de camote, torrijas o palta, es la manera en que millones de peruanos de todas las edades comienzan el día, incluso si optan por comer pizza o pollo frito en un centro comercial. Estos platos, tan difundidos como emblemas de la vida moderna, a menudo son reinterpretados con ingredientes y

métodos propios por alguna vecina del barrio, ofreciendo "el sabor de casa, el sabor del pueblo". A través de la comida, los desafíos urbanos también son enfrentados; por ejemplo, las actividades para recaudar fondos en momentos de necesidad, como enfermedades de familiares, suelen realizarse mediante eventos culinarios, como las populares polladas, que no solo recaudan fondos, sino que también agradecen a través del paladar satisfecho.

La comida también es un símbolo que valida, reproduce y afirma la diversidad cultural, un tema sensible en las ciudades peruanas afectadas por tensiones y divisiones políticas que han quedado expuestas en el bicentenario patrio. Esto ha generado retrocesos en la convivencia urbana y ha afectado la autoestima colectiva, impidiendo que nos veamos como iguales en derechos y como seres humanos. Además, la comida ha sido la herramienta para forjar el futuro de millones de familias, muchas de las cuales han tenido a mujeres como protagonistas, destacando el hecho de que la construcción de las ciudades llevó al resquebrajamiento de las familias debido a los efectos de la migración y la precarización de la vida urbana. La ausencia masculina colocó a un alto porcentaje de mujeres como cabezas de familia, desafiándolas con responsabilidades de crianza, productividad y organización, roles que las mujeres asumieron con valentía y liderazgo, siendo ampliamente reconocidas.

Rosa Vargas Pacco, natural de Santiago, Cusco, comparte su experiencia: "Cuando llegué a Lima a trabajar interna, era sincera y decía que no sabía hacer las labores de la casa, que me enseñaran. Tenía esa mentalidad de que sí podía aprender viendo recetas; intentaba todo y preguntaba (...) Cuando tuve mis hijos y me quedé sola, tenía que salir adelante. Al principio fue difícil porque no sabía hacer ceviche, pero veía que a la gente le gustaba. Me decidí; soy de no rendirme. Aprendía preparando, mejorando cada vez, escuchando a mis clientes y agradeciendo a Dios siempre".

Y con orgullo continúa: "Ahora tengo mi local. Me gusta mi trabajo porque le hago un bien a la gente. Por eso me esfuerzo. Doy su chilcano de cortesía con cariño; les hablo para que coman a gusto, porque si no lo hacen con tristeza o cólera, no se alimentan bien y se enferman. Por eso cocino con tranquilidad, todo ordenado. Así sale rico, con gusto se come así".

La salud intercultural

En cada distrito de las ciudades del Perú, incluso en aquellos considerados "clase media alta", siempre encontraremos un puesto de hierbas en los mercados. La hierbera es la figura que acompaña a la población encargada de preservar la salud en las familias, mayormente mujeres, manteniendo prácticas curativas que forman parte de un legado ancestral y poseen un carácter intercultural.

No nos referimos a prácticas rígidas; más bien, estamos hablando de una conversación entre diferentes perspectivas. En el ámbito de las políticas de salud, estas perspectivas pueden parecer opuestas, pero en el entramado de cuidados mutuos que tejen las poblaciones urbanas de origen migrante, se traducen en un diálogo constante entre las recetas médicas, los consejos de las abuelas, vecinas o hierberas, y la fe, entendida en su sentido más diverso (Dios, santos, apus, plantas). La enfermedad se percibe como una desarmonía de la vida que ha permitido la entrada del mal, al que no se debe negar ni suprimir, sino invitar a salir del hogar, cuerpo o familia, tomándose otro rumbo, siempre con respeto. Esta mirada multidimensional (intercultural) no excluye otras, a diferencia de la medicina occidental moderna, basada en el cientificismo y respaldada por la industria farmacéutica global.

Silvia Pelaya Ynga Patrocinio, natural de Huarochirí, comparte su perspectiva: *"Siempre tengo mis macerados, mis hierbas del campo de mi tierra. Yo curo a mis hijos, mis nietos. Si tomas esta medicina y tienes fe, te vas a sanar (...). Con este macerado te tomas un poco y, si tienes resfrío, debes frotarte con periódico por la noche. Necesitas tener fe en la medicina natural, en las hierbitas. Cualquier hierbita que tomes con fe te ayudará a sanar"*.

Su hija, Silvia Caycho Ynga, comerciante de verduras y hierbas en el mercado Mujer Peruana de Villa María del Triunfo, al referirse a su experiencia durante la pandemia por el Covid-19, menciona: *"Desde pequeños, mi mamá nos enseñaba cómo hacer esta medicina para curar susto, dolor de huesos, barriga, mal de aire, de todo. Nos enseñaba a preparar y nos decía cómo administrarla; no era algo que se diera sin más. Si es malestar por frío, hay que frotar o usar humo; si es susto o envidia, hay que echarlo fuera de la casa para que no regrese. Si es algo fuerte, primero te tomas un traguito y te frotas con azufre para que no te debilite (...). Así he aprendido, y en mi puesto, doy consejos, y mis vecinas y caseras me buscan. No digo 'hazlo así nomás'; siempre menciono que debe ser con fe. Rezar y encomendarse a la Virgencita también ayuda. Así es como las hierbas hacen su efecto (...). Mucha gente ha venido a mi puesto en la pandemia, y he ayudado a sanar a muchos, y luego agradecen. Porque he conocido y sé que algunas personas deben tomar más de una hierba o más de otra; no todo funciona igual. Por eso, en los hospitales, cuánta gente se ha debilitado más y se ha ido (...). Hay que conocer a la gente, dar confianza. Con miedo no se sana, al contrario, empeora. Tampoco con tristeza. Todo debe hacerse con fe, hablar suavemente, decirles que van a sanar, darles ánimo. Así el cuerpo se fortalece, y la medicina puede expulsar el mal. Así de simple"*.

Como vemos, si bien la dimensión intercultural de la salud es el cimiento sobre el cual se sustentan prácticas arraigadas y extendidas en la población urbana de origen diverso, la dimensión intergeneracional también es un elemento que no debe pasarse por alto.

Aquí, lo que observamos es una realidad opuesta a la mercantilización de la salud (y, por ende, de la vida misma). Se trata de relaciones de cuidado mutuo, de amparo en la fragilidad, de confianza ante el miedo que infunde lo desconocido. Se trata de cariño.

Temas de interés común y sus ámbitos

La ciudad presenta desafíos y oportunidades específicas que han modelado formas y vivencias únicas de educación comunitaria, marcándolas con particularidades que las distinguen de las que se desarrollan en entornos rurales. Esta distinción se acentúa aún más al comparar la capital nacional con las ciudades de los departamentos, las cuales logran cierta armonía con sus entornos geográficos cercanos. A continuación, destacamos algunos ámbitos de interés compartido, tales como:

Cultura viva comunitaria CVC y expresiones culturales

Son “cultura viva” iniciativas desarrolladas en/por centros culturales, radios o televisión comunitaria, diarios barriales, grupos de teatro, danza, circo, artes visuales, grupos que trabajan con cine, literatura, rescate de identidad, saberes tradicionales, alternativas económicas solidarias y colaborativas... Son muchas las posibilidades de actuación en las comunidades, teniendo en vista el estímulo a la creatividad y el respeto a la dinámica local. Y es así, relacionando cultura y territorio, cultura e identidad, que se va construyendo una nueva historia de políticas públicas en el contexto iberoamericano.¹⁰

Tomando como referencia el programa Cultura Viva, creado en Brasil en 2004 se instaure en Perú en el 2012 con la reciente creación del Ministerio de Cultura y logra establecerse como programa Puntos de Cultura dentro de la Dirección General de Industrias Culturales y Artes. En 2013 se aprueba la Ordenanza No 1673¹¹ que instituye como política pública de la Municipalidad Metropolitana de Lima el reconocimiento, la promoción y fortalecimiento de la Cultura Viva Comunitaria CVC.

Esto ha servido de paraguas para albergar a más de 563 puntos de cultura en todo el país¹² y generar una identidad común en torno a un movimiento de carácter latinoamericano que, ante todo, es autónomo, autogestionado, dinámico y tan antiguo como las ciudades mismas. Su labor en el territorio, integrada al tejido organizativo y en respuesta a los desafíos sociales donde a menudo otras esferas de atención están

¹⁰ <https://iberculturaviva.org/>

¹¹ <https://iberculturaviva.org/wp-content/uploads/2018/08/ORD.-1673-14.03.13.pdf>

¹² Según el Registro de Puntos de Cultura PdC del MINCUL existen 567 organizaciones reconocidas como PdC, de las cuales el 48% se encuentran en Lima. <https://www.puntosdecultura.pe/los-puntos-1>

ausentes, es lo que les confiere el atributo de ser educadores comunitarios. Sin embargo, aún no se identifican plenamente con esta etiqueta al estar muy centrados en su ámbito cultural, y porque los operadores y actores de la Educación Comunitaria (EC) en el país no logran establecer alcances mayores ni diálogos intersectoriales. Por lo tanto, lograr su atención, sensibilización y autoidentificación sería un primer gran paso para ampliar y borrar la frontera divisoria entre la cultura viva y la educación comunitaria.

Podemos afirmar que el Movimiento CVC permite el gran despliegue de la educación comunitaria en la ciudad porque:

- Se origina desde iniciativas espontáneas respaldadas por la fuerza de la población autoconvocada y se manifiesta a través de prácticas culturales arraigadas, diversas y creativas.
- Responde a las demandas reales y urgentes del territorio urbano, con énfasis en las poblaciones vulnerabilizadas, proponiendo soluciones desde la base y en colaboración con diversos sectores.
- Contribuye al rescate y expansión de saberes ancestrales, identidades diversas y memorias colectivas. La intergeneracionalidad e interculturalidad siempre son aspectos centrales en el Movimiento CVC.
- Recupera y dinamiza los espacios públicos, fortaleciendo las relaciones vecinales, la participación y la ciudadanía activa, regenerando así la vida en comunidad
- Reconstruye el tejido social fragmentado por las violencias y precariedades propias de la vida urbana, contribuyendo a la construcción de culturas de paz, de derechos y convivencia.
- Se arraiga en el territorio asumiéndose como parte integral del tejido vivo en colaboración con las organizaciones vecinales y barriales.
- Fomenta lo festivo, la alegre rebeldía y el derecho a la sonrisa como rasgos inherentes de las comunidades urbanas, herederas de cosmovisiones ancestrales diversas e historias populares inspiradoras.

Un ejemplo ilustrativo de lo anterior se da entre los meses de septiembre y marzo de cada año, cuando las calles y plazas de muchos distritos de Lima se llenan de jóvenes y personas de todas las edades que, hasta altas horas de la noche, dedican su tiempo a ensayar coreografías de caporales y danzas puneñas para la celebración de la Virgen de la Candelaria. Este fenómeno congrega a cientos de individuos unidos por la fuerza de una tradición que ha sabido reinventarse a la luz de los nuevos tiempos. Son hijos, hijas y nietos de migrantes que han preservado la memoria, la traición y la algarabía de una festividad que, más allá de su carácter monumental y sacro, actúa como catalizador de identidades y articulador de fuerzas emergentes en una ciudad que constantemente redefine sus expresiones culturales.

Martín Ramos Medina, delegado de la RIFVES (Red de Instituciones Folclóricas de Villa El Salvador) y director de la agrupación Kuyaiki Perú, comparte: *“Los grupos se reúnen para ensayar hasta altas horas de la noche; la gente viene cansada de sus trabajos, pero bailar los revitaliza. Además, el grupo es como tu familia; se apoyan mutuamente, se esmeran en sus vestuarios y realizan actividades para recaudar fondos, ya sea para viajar o para mejorar. Aquí en Lima, cuando nos juntamos para la Virgen de la Candelaria, somos más de 100 agrupaciones, y entre danzantes podemos llegar a ser más de 500 en una sola noche, sumando a los músicos. Somos un conjunto grande y nos esforzamos mucho. No es solo una competencia; es también tu prestigio como director y para la agrupación. Después de eso, te invitan y contratan, y ganas respeto. Pero lo más increíble es cuando tu familia te va a ver”.*

Juvenil: una agenda global y nuevas formas desde lo virtual

La Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju) ha revelado que aproximadamente el 25% de la población peruana está conformada por jóvenes entre 15 y 29 años, lo que equivale a cerca de 8 millones de individuos¹³. Estos jóvenes se han convertido en actores protagónicos en relación con temas emergentes que han adquirido relevancia en la agenda pública desde una perspectiva global, tales como la crisis ambiental y las disparidades de género, diversidades y minorías. Estas problemáticas resuenan con mayor fuerza en los entornos urbanos. Se trata de una población más consciente del ejercicio pleno de la democracia y la defensa de los derechos, capaz de autoconvocarse y responder masivamente ante cualquier amenaza que los afecte. Este activismo se evidenció en las manifestaciones por la vacancia de Martín Vizcarra y el nombramiento de Manuel Merino, a quien expresaron su rechazo con la difundida consigna "Merino no me representa". Los movimientos juveniles se articulan rápidamente en la actualidad a través de plataformas virtuales y generan propuestas que suelen tener las siguientes características:

- Responden a desafíos que impactan su presente y futuro desde una postura crítico-afectiva, cuestionando los mecanismos de poder arraigados en lo histórico o económico a través de acciones innovadoras, sin detenerse en exceso en lo ideológico.
- Con acceso a información en tiempo real y la capacidad de generar contenidos desde medios digitales, sus formas de expresión son ágiles y buscan influir más que generar debate.

¹³ <https://juventud.gob.pe/2019/08/jovenes-representan-el-25-de-la-poblacion-peruana/>

- Utilizan la calle como el espacio manifiesto de sus preocupaciones e inconformidades, empleando nuevas formas de expresión respaldadas por redes de pares.
- El mundo digital se convierte también en su "territorio" de enunciación y denuncia, donde construyen redes e interrelaciones a gran escala y alcance, aunque más intermitentes que duraderas.
- No ocultan sus sensibilidades; cuidan a los más vulnerables, dando origen a un movimiento de voluntarios hospitalarios, amantes de los animales o defensores del medio ambiente.
- En línea con las tendencias globales, se observa un aumento de la conciencia ambiental entre la ciudadanía juvenil.
- Se ven afectados por temas que obstaculizan los cambios en la sociedad moderna, mostrando rechazo a cualquier factor que limite la paridad en las relaciones de género o la aceptación de diversas expresiones de la sexualidad.
- Sin embargo, y como reflejo del contexto, también se observa una tendencia a la radicalización de discursos que alimenta prejuicios raciales, conductas homofóbicas y machistas, respaldadas por noticias falsas y el crecimiento de grupos religiosos/políticos conservadores.
- En contraste con las narrativas urbanas de hace una o dos generaciones, se nota su necesidad de afirmarse en la diversidad de sus culturas, recuperar tradiciones y recrear saberes heredados con expresiones propias de la modernidad, buscando relaciones dinámicas y armoniosas. Se promueve un diálogo de saberes.

Sin embargo, la virtualidad, cuando carece de capacidad reflexiva y no está orientada al pensamiento crítico, se vuelve peligrosa, alimentando la voraz industria que la sustenta y generando sociedades sumisas. La tecnología transforma la afinidad en datos, descompone lo establecido, anula los rituales de vida que brindan permanencia y sostén. Todo se reduce a un conjunto de estímulos efímeros en un presente continuo¹⁴. Aunque la comunidad se fundamenta en ritos colectivos, estos se desintegran frente al frenesí del yo constante en las redes sociales.

No obstante, más allá de los riesgos en un mundo tecnológico y virtualmente globalizado, lo destacable para la Educación Comunitaria (EC) es:

- La virtualidad iguala las oportunidades de acceso a la educación y, cuando se utiliza adecuadamente, amplía las posibilidades de comunicación.

¹⁴ Para el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, los ritos son acciones simbólicas, transmiten y representan aquellos valores y órdenes que mantienen cohesionada una comunidad. Generan una comunidad sin comunicación, mientras que lo que predomina hoy es una comunicación sin comunidad.

- Expande las esferas de comunidad en función de los intereses y propósitos individuales.
- Reduce las brechas de distancia, tiempo, recursos y limitaciones impuestas por la megaciudad a aquellos que viven en sus márgenes o fronteras.
- Puede constituir un espacio de seguridad en un territorio habitado por hostilidades. Aunque no sustituye el encuentro y la convivencia, proporciona contornos de confianza.
- Actúa como un amplificador de las voces más desatendidas a través de formas de producción de contenidos más allá de lo convencional o académico.
- Facilita encuentros mediante múltiples lenguajes, superando las limitaciones de aquellos que privilegian formas únicas de evidenciar el aprendizaje.

Un ejemplo de esto ocurrió durante la pandemia por el Covid, cuando la Red ComunArte, un colectivo de niños, niñas y jóvenes de Lima Sur (Lurín, Pachacámac, VES, SJM, VMT), lanzó el programa "Videos Tutoriales para el Buen Vivir". Este proyecto consistió en la producción de contenidos digitales pedagógicos para promover la salud intercultural en tiempos de pandemia, creando 35 videos cortos sobre huertas familiares, botiquín natural y cocina tradicional de diversas regiones¹⁵.

El Deporte, la recreación y el uso del tiempo libre

Europa de la posguerra nos legó la animación sociocultural como una metodología socioeducativa que apelaba a la necesidad de reconstruir, además de los edificios de concreto, las estructuras emocionales de las personas. La lúdica, las artes y las actividades al aire libre se consideraron formas necesarias para restablecer las estructuras corporales, mentales y espirituales, tanto singulares como colectivas, frente a contextos adversos. Estas prácticas estimulan la iniciativa y las capacidades participativas de las comunidades en sus interacciones con sus entornos vitales. Nuestras ciudades han conservado y practicado formas propias para restablecerse, recurriendo a sus saberes. La comida, la música, el baile, la festividad y la ritualidad marcan los hitos entrelazados entre el trabajo y la recreación: la celebración. Su carácter va más allá de lo recreativo, como lo destaca Grimaldo Rengifo, *"La fiesta ayuda a que se digieran los conflictos de manera endógena y restablece los ciclos armoniosos de la vida en comunidad"*.

¹⁵ Realizado con el apoyo de Arena y Esteras y Pratec en marco del Proyecto Regional Andino 2019 – 2021 <https://www.facebook.com/watch/?v=1124414304592252>

En las ciudades, este es un rasgo distintivo de los barrios construidos a partir de la migración, que han sabido conservar y recrear costumbres y tradiciones. La fiesta se vuelve necesaria para soportar la dura vida en la ciudad.

Bernardina Castillo Ayquipa, originaria de Lucanas, Ayacucho, celebra cada año la fiesta de Tantawawa en su barrio de Laderas de Villa en San Juan de Miraflores. *"Yo preparo mi mesa de difuntos, les cocino su comida, les coloco su traguito, su música y les echo su coquita",* dice Bernardina. *"En la noche los vigilo tomando con mis familiares y vecinos para que mis difuntos estén contentos y sepan que los recordamos. Así transmito la tradición a mis hijos y nietos. Les digo que no debemos olvidar a nuestros antepasados y los animo a viajar a mi pueblo todos los años para recargarse de energía. También les insto a participar en la fiesta de la herranza, en la limpieza de la acequia. Cuando puedo, voy. No puedo olvidar mis costumbres; de lo contrario, me moriré de tristeza. ¿Quién soy yo sin mis recuerdos, mis músicas, mis fiestas?"*

En las ciudades, en las dos últimas décadas de franco progreso económico, se ha intensificado la inversión en obras públicas y privadas y se ha expandido el acceso a servicios básicos y de consumo superfluo. Sin embargo, una vez alcanzado esto, las organizaciones de carácter vecinal han perdido fuerza, también debido a las consecuencias del conflicto armado interno y la crisis de la democracia. No obstante, el escenario donde las prácticas de organización vecinal, antes conocidas como populares, han ganado fuerza se ha orientado hacia las siguientes formas:

- **El cuidado del ambiente en el ámbito barrial.** Algunos con un sesgo en lo ornamental y desde una visión utilitaria de la naturaleza, sin embargo, buscan por lo menos dar su contribución frente a un tema por demás anunciado: la crisis climática. Se autoconvocan también por su aprecio al sentido de la belleza y el disfrute del contacto con lo natural. Iniciativas de comités medio ambientales, huertos urbanos, reciclaje, protección de parques, faenas de limpieza o remozado de áreas en abandono, logran un alto nivel de participación vecinal y movilizan a ciudadanos de todas las edades, con énfasis en adultos mayores.
- **El deporte -principalmente el fútbol-** es otra esfera en el ámbito urbano que logra masiva participación. Si bien es liderado por la población masculina de edad joven y adulta, se puede ver en lozas deportivas y espacios abiertos de todos los barrios de nuestras ciudades, campeonatos de todo tipo de categorías (manzanas, barrios, por edad, etc.) que bien organizados, con arbitraje, uniformes reglamentarios, premios y festejos, estimulan todo un despliegue de acompañamiento y disfrute que acompaña el fútbol: comida típica, bebidas, baile, etc. Logrando un ambiente familiar comunitario de algarabía. Y más allá

del carácter competitivo, no deja de ser una oportunidad para el encuentro festivo en las áreas urbanas.

- **Las juntas vecinales hoy se han reinventado.** Integradas por hijos y nietos de los primeros dirigentes, cuentan con herramientas que las tecnologías, la gestión y sus capacidades profesionales/laborales les brindan. Asumen hoy su tarea con enfoques orientados hacia problemas actuales como la seguridad ciudadana. Para lo cual promueven el buen uso del tiempo libre de niños, niñas y jóvenes, o se centran las celebraciones del calendario festivo del barrio generando vínculos y sinergias con los colectivos culturales, folklóricos, parroquias y otros que puedan contribuir de forma voluntaria o a costo mínimo con ello. Aquí es vital el involucramiento de las y los padres de familia, los comercios locales y las asociaciones de residentes, en caso las hubiere. Un ejemplo de esto son las yunzas o fiestas del calendario santoral que aún se conservan en muchos distritos periféricos de la capital.

Lo expuesto destaca algunas de las principales prácticas que tienen lugar en las urbes, aunque no son las únicas. En todas ellas, la participación y la cultura entran en una simbiosis para alcanzar objetivos más amplios. La ciudadanía participativa, en contraposición a la representativa que opera en los gobiernos, la recreación de tradiciones, la protección frente a las violencias y la recuperación de las memorias colectivas son las líneas que delinear los caminos de la educación comunitaria en la ciudad. Estas actividades forman parte integral de la vida cotidiana de las urbes, convirtiendo la calle en el escenario de encuentros festivos, armónicos y restauradores. Convocan la participación intergeneracional y fomentan la promoción de identidades basadas en la diversidad y las relaciones interculturales.

3. Experiencias en Educación Comunitaria en la Ciudad

Kactus, teatro - circo, San Juan de Lurigancho

Surge en el año 2005 como una iniciativa teatral en la parroquia del barrio, siendo uno de sus fundadores Orlando Aquisé Huarhuasi, de 38 años, junto a sus amigos, quienes han ampliado su participación y algunos han establecido sus propias organizaciones culturales. La autogestión, a través de la venta de comida y la realización de eventos sociales como espectáculos para empresas, colegios o campañas publicitarias con personajes, les permitió alquilar inicialmente un local y, posteriormente, decidieron establecerse en el comedor popular del AAHH Las Terrazas, área de su intervención y de la cual Orlando y otros miembros son originarios.

La formación artística de la mayoría es autodidacta, habiendo dedicado un gran esfuerzo a través de talleres de clown y otros más especializados, para luego compartir esos conocimientos con todo el grupo. Han ampliado su espectro de presentaciones teatrales a pasacalles, murales, cine, festivales y talleres, reconociendo que lo teatral por sí solo no es suficiente para abordar los problemas del barrio. Ven en la labor comunitaria la mejor manera de lograr su objetivo, que, según Orlando, es *"Cambiar la sensación de inseguridad debido a robos y crímenes, desde una propuesta que ponga a la cultura como eje de cambio"*. Para ello, consideran fundamental el vínculo con las organizaciones, coordinando acciones con las juntas vecinales, el colegio, la parroquia y el comedor.

Orlando destaca la importancia de la participación de las familias, tanto apoyando a sus hijos e hijas como involucrándose directamente en las actividades, como la venta de comida, la preparación de gradas para festivales y el acompañamiento en los pasacalles. Él sostiene que la educación es lo más importante y se considera a sí mismo como educador comunitario porque no solo se enfoca en transmitir conocimientos, sino también en brindar acompañamiento artístico y social que ayuda a niños y jóvenes a convertirse en mejores ciudadanos. Para él, la base de estas experiencias exploratorias incluye caminar al cerro, visitar el parque, limpiar la basura, sembrar árboles, pintar el comedor popular y dar color al barrio, ya que esto genera alegría, que es el valor fundamental de su barrio y de su organización.

La Voz del Cajón, Ñana

Hace más de dos décadas, Nachi Bustamante inició la difusión de la cultura afroperuana, comenzando con su propia familia y posteriormente decidiendo estudiar danza en la Escuela José María Arguedas. En esta institución, se formó bajo la tutela de destacados maestros del acervo cultural afro, lo cual marcó un rumbo en lo que ella considera su labor como gestora y activista cultural. Actualmente, Nachi trabaja junto a sus hijas, quienes son parte fundamental de La Voz del Cajón, la organización que cofundaron. Juntas llevan a cabo procesos de difusión, como las rutas de la zamacueca o Ritma (en femenino), en diversos centros poblados de la costa peruana. Su objetivo principal es revalorar los símbolos sociales y culturales afroperuanos, desafiando los prejuicios arraigados. Nachi Bustamante está comprometida en cambiar la percepción aún persistente que pesa sobre la imagen del pueblo afrodescendiente, la cual tiende a asociarse con la esclavitud, bajo nivel educativo y talentos limitados a esferas como el

deporte o el baile, excluyendo otras áreas como la académica. Asimismo, se ha involucrado activamente en la lucha por políticas públicas, consciente de que, aunque representan solo el 3.34% de la población peruana, el aporte de la comunidad afroperuana ha sido históricamente invisibilizado y merece un reconocimiento significativo.

Me dedico con ahínco a fomentar el sentimiento de orgullo por la ancestralidad afro, promoviendo el auto-reconocimiento. Este compromiso se refleja cada vez más en la juventud, que está forjando nuevos lenguajes y destacando el valor de su legado. Desde mi participación en la organización del programa del vaso de leche en mi barrio cuando mis hijas eran pequeñas hasta haber completado un postgrado con CLACSO, representar al Perú en el Congreso de Durban en Sudáfrica y participar en el festival de Esmeralda en Ecuador, estas experiencias me han brindado nuevas perspectivas y me motivan a seguir adelante.

Asociación Wasillaqta, San Juan de Miraflores

En varias zonas de San Juan de Miraflores, colindantes con Villa El Salvador, como Cerro Papa y Cerro Camote, se establecieron grupos provenientes de los mismos pueblos y familias, como Lucanas, Ayacucho. Los Quispe, los Castillo, los Ayquipa. El dinamismo en el tránsito de ida y vuelta entre la zona rural de origen y el territorio urbano ha facilitado mantener relaciones vivas a través de celebraciones de fiestas y rituales. Sin embargo, con el crecimiento de los hijos y las demandas laborales más restrictivas, decidieron formar la Asociación Wasillaqta, cuyo objetivo, según una de sus fundadoras, Bernardina Castillo Ayquipa, es:

"En Lima, queremos que nuestros hijos, sobrinos y nietos sigan la tradición y motiven a toda la comunidad para que puedan mantener vivas sus tradiciones, que no olviden el recuerdo de nuestros antepasados. Por eso, tengo mi parcela frente a mi casa donde siembro papa, olluco, caihua, mis hierbas para curar y mi corral con cuyes, gallinas e incluso ovejas en la casa de mi cuñada, que tiene un corral grande. También celebro las fiestas de las cuatro costumbres de mi pueblo: en mayo, la limpieza de acequia, una fiesta de agua para regar la chacrita. En agosto, la herraña para marcar a mis animalitos y honrar a la Pachamama. En noviembre, la fiesta de Tantawawa, donde coloco una mesa de difuntos, y en febrero, la comparsa. Con todos mis hijos y vecinos que quieran participar, decoramos las plantas, la casa, preparamos caldo de mote, pachamanca,

los invitamos, bailamos, todo como en mi pueblo. Así es como enseño a mis hijos, así como me enseñaron a mí. Quiero que sigan enseñando a sus hijos. Así es como debemos seguir la tradición, para que no muera".

Arena y Esteras, Villa El Salvador

Arena y Esteras, nacida en marzo de 1992 como respuesta a la violencia política que afectó a Villa El Salvador, fue concebida por un grupo de jóvenes tras el trágico asesinato de la líder popular María Elena Moyano. Desde sus inicios, la organización ha desempeñado un papel crucial en el ámbito cultural, colaborando estrechamente con movimientos sociales y abordando, a través de expresiones artísticas, temas como los derechos humanos, identidades, interculturalidad, memorias y cultura de paz.

La Casa de Arena y Esteras ha evolucionado hasta convertirse en un espacio de encuentro entre vecinos, fomentando la formación en disciplinas artísticas tanto tradicionales como contemporáneas. Además, sirve como plataforma para la difusión de obras surgidas de procesos comunitarios. La autogestión y la autonomía de niños y jóvenes organizados han permitido que la Casa sea un escenario propicio para llevar a cabo procesos de Educación Comunitaria, destacando programas permanentes como la Escuela de Circo Social, el Programa de Promotores Culturales y la realización del Encuentro de Arte y Memoria. Estos programas buscan reinterpretar el contexto territorial marcado por la pobreza y la violencia en diversos niveles.

Ana Sofia Toguchi, actriz y fundadora de Arena y Esteras, comparte su perspectiva: "La gran mayoría de niños, adolescentes y jóvenes que han cruzado la puerta de Arenas se encuentran en situación vulnerable. No vienen a convertirse en grandes artistas, sino a refugiarse; la casa es su casa del árbol.

4. Desafíos de la Educación Comunitaria en la ciudad

a. Problemas Críticos

En este momento, nos enfocaremos en aspectos críticos que obstaculizan lo que ya se manifiesta cotidianamente en el amplio espectro de experiencias de Educación Comunitaria (EC) en las ciudades del país. Estos desafíos representan una amenaza para iniciativas que, a pesar de todo, persisten gracias a la tenacidad autogestiva y al espíritu perseverante de sus impulsores.

Mirando al sistema educativo, las escuelas, las instituciones del sector:

- La educación se mantiene alejada de los grandes temas actuales, como la injusticia e inequidad social, las migraciones, la crisis climática y sus efectos, la violencia de género, entre otros.
- Existe un elevado grado de burocracia y rigidez estructural en el sistema educativo, que se muestra utilitario y sujeto a estándares internacionales. Además, los docentes aplican de manera literal el currículo, a pesar de saber que gran parte de lo programado en sus rutinas escolares es obsoleto.
- Las instituciones educativas no son capaces de contextualizar el currículo ni de abordar la diversidad de las familias y sus entornos territoriales como valiosos recursos para generar experiencias de aprendizaje significativas en un diálogo fructífero entre los saberes propios y el currículo, especialmente para enfrentar los desafíos específicos de cada territorio.
- La realidad se vuelve aún más desafiante debido a los riesgos planteados por las crisis estructurales del sistema educativo actual, que amenazan la vida en todas sus formas. Esto exige que la educación esté a la altura de los cambios y emergencias que plantea la realidad global y local inmediata, preocupación compartida principalmente por estudiantes que deben afrontar estas deficiencias en su vida académica superior.
- El Ministerio de Educación (MINEDU) desempeña un papel de supervisor riguroso en la implementación de sus directrices, las cuales se presentan como requisitos para las Instituciones Educativas (IIEE). Estas últimas perciben los monitoreos y supervisiones como mecanismos restrictivos que limitan la libertad de acción y la adaptación de los contenidos curriculares. Esta dinámica ha reforzado una actitud más tradicional y orientada a lo monocultural en las escuelas, ignorando la riqueza de la comunidad de la cual provienen los estudiantes
- El MINEDU, junto con sus órganos regionales y locales, no facilita el diálogo entre las escuelas y la Educación Comunitaria (EC): formalización, burocracia y verticalidad en las relaciones. A pesar de los avances normativos que reconocen a los educadores comunitarios y sus saberes, aún no se han implementado estrategias para que los instrumentos de reconocimiento de los saberes comunitarios lleguen a los protagonistas locales. La tendencia es incorporar la EC a los parámetros de la Educación Básica Regular (EBR) o la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), o situarla como funcional a los déficits que han ampliado las brechas educativas, especialmente en los contextos post pandemia.
- El MINEDU no ha logrado difundir la información sobre la EC (sus normas y orientaciones) a otros sectores y niveles que puedan generar interés, apertura y acercamientos de actores locales, tanto organizados como agentes/gestores.

- De esta manera, la EC aún se presenta como un proyecto distante en las ciudades debido a la falta de estrategias interinstitucionales, canales de diálogo intersectorial y apoyo insuficiente de los gobiernos locales, agravado por la escasa difusión y coordinación que ha recibido.

Mirando al territorio y los actores en los ámbitos locales

- **Espacio Público y Mercantilización:** Los espacios urbanos se convierten en escenarios de tensiones y disputas debido a políticas que mercantilizan las calles. La perspectiva adoptada por los gobiernos locales y sus operadores obstaculiza los procesos dinámicos, autónomos y participativos de las iniciativas de Educación Comunitaria (EC). Estos entes exigen no solo pagos onerosos por el uso de lo que se denomina como espacio público en la administración local, sino que también generan relaciones de dependencia y utilitarismo entre las instituciones municipales y los educadores, organizaciones y colectivos dedicados a la EC.
- **La Presencia Estatal: Vigilante, Prohibitiva, Fiscalizadora y Punitiva - Ausente.** Al preguntar a diversos actores y gestores de la Educación Comunitaria en entornos urbanos, como la cultura, el deporte y las organizaciones sin fines de lucro, acerca de sus expectativas respecto al Estado, surge una frase que roza lo paradójico y cuasi burlesco: "No queremos nada, solo que nos dejen en paz". Más allá de su tono anecdótico, esta expresión subraya la demanda al Estado, tanto a nivel local como regional, de contribuir a la Educación Comunitaria mediante la creación de condiciones propicias para su libre desenvolvimiento y desarrollo adecuado, respaldadas por la autonomía de las experiencias de EC en las ciudades y las normas ya establecidas.
- **Crisis de Institucionalidad y Riesgo para la Educación Comunitaria:** La falta de garantías para el cumplimiento de planes y procesos educativos, incluyendo la Educación Comunitaria, compromete su viabilidad en los ámbitos locales. La crisis de la institucionalidad se traduce en la ausencia de un respaldo efectivo desde los municipios de los distintos distritos, lo cual impide la consolidación de iniciativas educativas concertadas y horizontales.

Mirando a las experiencias de EC en la ciudad

- **Falta de Sentido Identitario como Educadores Comunitarios:** Existe una carencia en la identificación de sí mismos como educadores y educadoras comunitarios, lo que limita el sentido de pertenencia a este rol

- Desconocimiento de Procesos Históricos y Marco Normativo: La falta de vinculación con instancias que operan en Educación Comunitaria (EC) en el Ministerio de Educación u otras entidades afines conlleva un desconocimiento de los procesos históricos, capacidades formativas e instrumentos normativos relevantes
- Dispersión, Atomización y Falta de Articulación: Se observa una dispersión y atomización de las educadoras comunitarias, lo que resulta en una capacidad limitada de articulación tanto entre ellas como con otros sectores.
- Desafíos para el COLECI: El COLECI enfrenta el desafío de diseñar una estrategia para abordar estas problemáticas. Esto implica reconocer lo que ya existe a nivel nacional en el ámbito urbano y identificar oportunidades para ampliar y fortalecer estas iniciativas.

Incorporación de Principios como el Buen Vivir Urbano: Se sugiere incorporar la comprensión del Buen Vivir Urbano en la labor de Educación Comunitaria. Además, se destaca la importancia de la recuperación de saberes ancestrales y el fortalecimiento de la diversidad cultural para que la EC en entornos urbanos se integre de manera efectiva con los diversos procesos que se desarrollan en distintos ámbitos.

5. Notas para una agenda de la Educación Comunitaria urbana

A partir del proceso participativo y la metodología de investigación que permitió realizar entrevistas con los actores de la Educación Comunitaria (EC) en entornos urbanos, se identifican algunos puntos clave para una agenda:

- Es imperativo establecer diálogos intersectoriales para recopilar datos e información sobre quiénes son, dónde se encuentran y en qué ejes temáticos operan las diversas experiencias de EC en la ciudad. Se propone la colaboración con entidades como el MINCUL PdC, MINDES – CENAVOL, y MML-CVC.
- Convocar a los miembros del COLECI que operan en contextos urbanos para organizar mesas de trabajo centradas en los desafíos de la EC en las ciudades, con el objetivo de construir una agenda compartida.
- Desarrollar de manera participativa indicadores mínimos que aborden los desafíos identificados en la agenda de la EC en la ciudad. Se invita a diversos actores a sumarse a mesas de trabajo que fomenten la reflexión continua y la producción colaborativa de contenidos.
- Fomentar la articulación entre actores que faciliten el desarrollo de la EC en ámbitos urbanos y fortalecer las capacidades de manera diferenciada entre los diversos gestores y operadores, como DREL, UGEL y Municipios.
- Buscar que el reconocimiento a educadores y educadoras comunitarios se dé en contextos donde las instancias educativas oficiales comprendan la dimensión y

los ámbitos en los que operan, estableciendo relaciones que no sean de tensión o subordinación.

- Integrar la recuperación de saberes, las memorias y el fortalecimiento de identidades y diversidades en las agendas comunes. Estas acciones no solo deben ser respuestas urgentes a los desafíos urbanos, sino también procesos genuinos de EC a largo plazo en el territorio.
- Abordar y resolver los vacíos y retrasos frente al Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa (SINEACE).

Bibliografía

- Aramburú, Carlos. Ballón, Eduardo y otros (2004). Perú hoy: las ciudades en el Perú – DESCO.
- Velázquez M., Osvaldo. Contribuciones a las Ciencias Sociales. "El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión."
- Montoya Rojas, Rodrigo (2010). Porvenir de la cultura quechua en Perú. Desde Lima, Villa El Salvador y Puquio.
- Beltrán Llavador, José (2015). Educación a lo largo de la vida: un horizonte de sentido. Sinéctica.
- Han, Byung-Chul (2020). La Desaparición de los Rituales. Una topología del presente. Barcelona: Herder Editorial.
- Vera Cubas, Javier – nov. 2021. "De la calle al cole / del cole a la calle. El rol de la arquitectura para una ciudad(anía) educadora." Artículo.
- Morín, Edgar (1990). Introducción al pensamiento complejo.
- Proyecto Educativo Nacional PEN 2036."El reto de la ciudadanía plena." CNE y MINEDU.
- Plataforma de Copartes de tdh Alemania. "Sumaq Kawsay. Vivir Bonito" (2013).
- Cabezudo, Alicia. "Educación en las comunidades en el espacio de la ciudad educadora. Reflexiones y propuestas." Tarea 90, Dic 2015, pp 28 - 33.
- Arribas Lozano, Alberto (2021). Interculturalidad, crianza de la diversidad epistémica y diálogo de saberes.
- Relatoría: Encuentro Nacional Virtual de Educación Comunitaria Intercultural 2020. Edición: Ze Everaldo Vicentello.
- Respeto y Buen Vivir – Editorial/Editor. Obra Colectiva. Pratec (2020).
- Alva Mendo, Jacobo. "La educación comunitaria en el Perú Política educativa y tendencias." Tarea 90, Dic 2015, pp 34 - 42.
- Turino, Celio (2017). Punto de cultura: cultura viva en movimiento. 1ra ed. – Caseros: RGC.
- Vich, Víctor (2019). Desculturalizar la cultura. Retos actuales de las políticas culturales.

